

EL ARTE DE LA COOPERACIÓN

BENJAMIN CREME

Copyright © 2002 Benjamin Creme, Londres

Título del original inglés: The Art of Cooperation

Publicado por primera vez en Junio 2002 en Estados Unidos por Share International Foundation

Primera Edición en castellano, enero 2003

Segunda Edición en castellano, 2020

Traducido de la primera edición en inglés (junio 2001) por el equipo de edición de Share Ediciones

Copyright © Share Ediciones

Apartado 149, 08190 Sant Cugat Vallés, Barcelona, España

Todos los derechos reservados

ISBN papel: 978-84-89147-64-5

ISBN mobi: 978-84-89147-36-2

ISBN epub: 978-84-89147-35-5

*La pintura reproducida en la portada es de un cuadro de Benjamin Creme, titulado **Mandala IV** (1964).*

Dedicatoria

Este libro está dedicado a mi venerado Maestro.

Su presencia adumbradora es su inspiración

Índice

Prólogo.....	9
--------------	---

Primera Parte

El arte de la cooperación

EL ARTE DE LA COOPERACIÓN.....	15
(por el Maestro de Benjamin Creme)	
COOPERACIÓN.....	17
(por el Maestro de Benjamin Creme)	
LA NECESIDAD DE COOPERACIÓN (charla).....	19
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	
COOPERACIÓN DESDE LA CUNA EN ADELANTE	37
Correctas relaciones.....	39
Deportes	41
‘Competitividad sana’ – una racionalización.....	42
Temor a la pérdida.....	45
Karma.....	46
EEUU y la competitividad.....	49
Amor	51
COOPERACIÓN Y TRABAJO GRUPAL.....	55
Motivo.....	59
Oportunidad para el servicio.....	62
Desapego	63
Cómo inculcar la actitud cooperativa.....	65
Cooperación y flexibilidad	66
Libre albedrío.....	70
Competitividad versus cooperación	72

Segunda Parte

El Problema del Espejismo

ESPEJISMO (GLAMOUR)	75
(por el Maestro de Benjamin Creme)	
EL PROBLEMA DEL ESPEJISMO (charla 1).....	77
PREGUNTAS Y RESPUESTAS (1)	
Organismo versus organización	89
Centrarse en las prioridades	95
El destructivo espejismo de la crítica.....	97
Principales espejismos de EEUU.....	102
‘Falsos personajes’	105
“Llevar una capucha”	108
Superar el espejismo.....	109
Valor y desapego	116
¿Qué impide nuestros pasos hacia la iniciación grupal?	119
Poner en práctica los requisitos para la iniciación grupal	128
EXPLOSIÓN DE ESPEJISMO (charla 2)	135
PREGUNTAS Y RESPUESTAS (2)	
Respuesta del corazón contra respuesta mental	144
Perseguir a Maitreya.....	147
Rayos y espejismos	148
Rayos del alma	155
Cómo enseñan los Maestros	156
APÉNDICE – Cartas.....	159

Tercera Parte

Unidad

LA NECESIDAD DE LA UNIDAD.....	169
(por el Maestro de Benjamin Creme)	
UNIDAD	173
(por el Maestro de Benjamin Creme)	
UNIDAD – LA META DE LA VIDA (charla)	175
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	
Unidad en la Diversidad.....	190
Consenso	193
Prioridad.....	195
Confianza.....	197
Discernimiento	199
Unidad grupal.....	204
Fotos de fenómenos milagrosos	209
Meditación de Transmisión	219
La Gran Invocación.....	220
La Oración para la Nueva Era.....	221
Libros de Benjamin Creme	222
Sobre el Autor	231
Índice Alfabético	233

Prólogo

El Arte de la Cooperación se presenta, como su predecesor, *El Gran Acercamiento – Nueva Luz y Vida para la Humanidad*, en tres partes independientes pero relacionadas. Cada parte contiene un potente y revelador artículo de mi Maestro seguido de una charla o comentario mío. Estos constituyeron las charlas temáticas en la conferencias de San Francisco, EEUU; Kerkrade, Holanda; y Shiga, Japón. A cada uno le sigue una amplia sección de diversas preguntas surgidas de estas charlas.

La primera parte, ‘El Arte de la Cooperación’, que da el título al libro, debate en profundidad las formas opuestas de abordar y tratar a la vida: cooperando y compitiendo. Encuentra el origen del espíritu competitivo en el reino animal y muestra su sustitución gradual por la cooperación mientras la humanidad avanza. Muchos de los problemas del mundo moderno se ven en este contexto y la cooperación se muestra como *el* sendero, en línea con nuestra intención del alma, para resolverlos.

La segunda parte, ‘El Problema del Espejismo’, aborda el problema siempre presente de la ilusión – el espejismo es ilusión en el plano astral/emocional. Se simboliza como una niebla que oculta la verdad de la realidad a la mayoría de la humanidad y causa el dolor y sufrimiento del mundo. Bajo el impacto de las nuevas y poderosas energías, estos espejismos están ahora enfocados como nunca antes, para producir con el tiempo un gran salto hacia adelante en la evolución humana cuando nos libremos de su antiguo control.

La tercera parte, ‘Unidad’, presenta la idea de la unidad desde un punto de vista totalmente nuevo: como el estado fundamental que todos nosotros, sabiéndolo o no, estamos buscando, ya que refleja la identidad e interrelación de todos los átomos en el cosmos. La cooperación se considera como un aspecto de la unidad, y esencial para su creación. La cooperación y la unidad se exhiben como cualidades del alma, cada vez más visiblemente mientras la humanidad comprende la realidad de la vida; y como requisitos previos para resolver los muchos problemas a los que nos enfrentamos actualmente. Con la enseñanza y el ejemplo de Maitreya y Su grupo de Maestros para inspirarnos, no nos cabrá duda de que superaremos estos problemas y continuaremos alegremente nuestro viaje evolutivo.

Información básica

Estas conferencias y respuestas a preguntas fueron principalmente dirigidas a grupos familiarizados con mi información y con publicaciones anteriores. Por tanto yo hablo libremente sobre el Señor Maitreya y los Maestros de Sabiduría, sin la necesidad de explicar quiénes son, Su trabajo y relación con la humanidad. Para los nuevos lectores, no obstante, alguna explicación es esencial y ofrezco la siguiente explicación breve de Su trabajo y planes.

Los Maestros de Sabiduría son un grupo de hombres perfeccionados que nos han precedido en la evolución y realmente han alcanzado un punto donde ya no necesitan encarnarse más en nuestro planeta. No obstante, permanecen en el planeta Tierra para supervisar la evolución del resto de nosotros. Son los custodios del proceso evolutivo, los guías, los mentores, los protectores de la raza, y trabajan para cumplir el Plan de Evolución de nuestro Logos Planetario a través de la humanidad y los reinos inferiores. Durante muchos miles de años Ellos (y Sus predecesores) han vivido principalmente en las zonas remotas montañosas y desérticas del mundo –los Himalayas, Andes, Montañas Rocosas, Cascadas, Cárpatos, Atlas, Urales, y los desiertos de Gobi y otros más. Desde estos retiros montañosos y desérticos Ellos han supervisado y estimulado la evolución humana desde detrás de la escena.

Durante más de 500 años Ellos se han preparado para un regreso grupal al mundo cotidiano que, yo sostengo, está ahora en progreso. En julio de 1977, quién está a la cabeza y los dirige, el Señor Maitreya, que encarna el Principio Crístico (la energía del Amor) y ejerce el cargo de Instructor del Mundo, descendió de Su retiro en los Himalayas y llegó a Londres, Inglaterra. Su ‘punto focal’ en el mundo moderno. Maitreya vive en la comunidad asiática de Londres como un hombre ‘normal y corriente’, aguardando el momento apropiado para aparecer abiertamente ante el mundo. Él es esperado por los grupos religiosos bajo diferentes nombres: el Cristo; el Imán Mahdí; el Mesías; Krishna; Maitreya Buddha. Él no viene como un líder religioso sino como un educador en el sentido más amplio.

La presencia de Maitreya impulsará a la humanidad a realizar los cambios necesarios en nuestra vida política, económica y social que garantizará paz, justicia y libertad para toda la humanidad. Su principal preocupación es la desigualdad en los estándares de vida entre los mundos desarrollado y en vías de desarrollo, que, Él dice, amenaza al futuro de

la raza. La reciente actividad terrorista es un síntoma de estas divisiones. Maitreya ve el principio de compartir como la clave para solucionar nuestros múltiples problemas, y los medios para conducir a la humanidad hacia correctas relaciones. Maitreya ha dicho: “Tomad la necesidad de vuestro hermano como la medida de vuestra acción y solucionad los problemas del mundo. No hay otro camino”. Pronto Maitreya será visto en uno de los principales canales de televisión de EEUU (sin ser anunciado como Maitreya) y Su Misión abierta comenzará.

En enero de 1959 fui contactado por uno de los Maestros de los Himalayas y poco después por el propio Maitreya. Se me ofreció la labor de preparar el camino para Su emerger, creando el clima de esperanza y expectación, una labor a la que me he dedicado durante 28 años. En el curso del entrenamiento por parte de mi Maestro para prepararme para este trabajo, hemos establecido un lazo telepático de doble sentido a cada momento. Esto le permite comunicarse conmigo con el mínimo de Su atención y energía. Él fraguó un instrumento a través del cual podría trabajar, y responder a Su más leve impresión (por supuesto, con mi completa cooperación y sin el más mínimo infringir de mi libre albedrío). Los artículos del Maestro reproducidos en este libro fueron dictados por Él originalmente para la revista *Share International*.

Más información sobre Maitreya y los Maestros de Sabiduría pude encontrarse en mis libro y en la revista *Share International* y en la página web, detalles de los cuales se pueden encontrar al final del libro.

Me gustaría expresar mi gratitud a las muchas personas en Londres y San Francisco cuyo tiempo y esfuerzo han contribuido a este libro. Su devoción a las tareas de transcripción, corrección e indexación, llevadas a cabo con entusiasmo y eficientemente, han hecho posible su publicación. En particular, me gustaría expresar mi gratitud, una vez más, a Michiko Ishikawa por su trabajo invaluable en organizar el copioso material de una forma legible.

Londres, Junio de 2002

Benjamin Creme

Notas del Editor:

(1) A lo largo de todo el libro encontraréis Mensajes seleccionados de Maitreya, el Instructor del Mundo. Durante los años de preparación para

Su emerger, Maitreya dio 140 Mensajes a través de Benjamin Creme durante conferencias públicas. Los Mensajes inspiran a los lectores a divulgar las noticias de Su reaparición y a trabajar urgentemente por el rescate de millones de personas que sufren de pobreza y hambre en un mundo de abundancia. Ver 'Otras publicaciones sobre el tema' para más información.

(2) La mayoría de los artículos, y preguntas y respuestas, contenidas en este libro fueron publicadas originalmente en la revista *Share International* durante el periodo entre Enero de 1998 y Enero de 2002. Las fechas de publicación se indican al final de los artículos y preguntas. Algunas preguntas son de charlas de Benjamin Creme en Japón que no han sido publicadas. Se las marca con 'CJ' (Conferencia Japonesa) antes de la fecha de cada charla.



Al pie de la montaña, hermanos Míos, la ascensión parece muy escarpada; pero cuando los primeros pasos han sido dados, el progreso es rápido; y cerca de la cima, vuestros pies tendrán alas; y desde esa altura veréis las glorias de Dios.

Así será, amigos y hermanos Míos.

Yo, Maitreya, lo prometo.

Del Mensaje N° 89 – 28 de noviembre de 1979



Primera Parte

El Arte de la cooperación

El arte de la cooperación

Por el Maestro —, a través de Benjamin Creme

Cada vez más, los hombres comienzan a comprender la severidad de los problemas a los que se enfrentan actualmente. En todos los frentes – político, económico y social, estos problemas se multiplican y causan mucha angustia y un triste gesto de desaprobación. Añadid los problemas medioambientales que ha engendrado la arrogante actitud del hombre hacia la naturaleza y sus recursos, y el futuro de la humanidad es aún más desolador. Está aflorando la realización de que la vida de la humanidad se encuentra en crisis y que algo radical debe llevarse a cabo antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué, realmente, puede hacer el hombre para salvarse del desastre? ¿Qué pasos puede siquiera realizar para mitigar la amenaza a su bienestar?

La respuesta es relativamente simple pero, podría parecer, difícil de comprender, captar, para los hombres, tal como están, en las redes de su propio condicionamiento.

Los hombres deben liberarse del veneno de la competencia, deben entenderlo por el espejismo que es, y, viendo la Unidad de todos los hombres, abrazar la cooperación para el Bien General. Sólo la cooperación y la justicia salvarán a los hombres de un desastre de su propia creación; la sola cooperación y justicia garantizarán su futuro. Considerando que esto es así, los hombres tienen pocas opciones más que aceptar la cooperación como la clave para su salvación.

Cuando los hombres cooperen en lugar de competir, ellos descubrirán que una poción mágica entra en sus vidas. La facilidad con la cual problemas de larga duración serán resueltos asombrará, lo imposible cederá al toque más suave, y, a través de la sola cooperación, los hombres aprenderán el verdadero arte de vivir. Así será, y así los hombres aprenderán a apreciar la belleza de la relación que sólo la cooperación puede conferir. A través de la cooperación una nueva civilización será construida,

la nueva ciencia revelada, la nueva comprensión manifestada. Así los hombres crecerán juntos en el descubrimiento de su divinidad. Así ellos conocerán la alegría y la felicidad de tal unión.

Papel central

Los Maestros, vuestros Hermanos Mayores, no son extraños a la cooperación. En todo lo que hacen, la cooperación desempeña un papel central. No puede ser de otra manera en la Fraternidad manifiesta donde el cáncer de la competencia es desconocido.

Es Nuestro más ferviente deseo que los hombres aprendan el arte de la cooperación, y con este fin actuaremos como mentores, enseñando a través del ejemplo. Tan liberadora es la cooperación que es sorprendente, en verdad, que los hombres hayan sido tan lentos en comprender sus alegrías.

La era de la competencia está rápidamente llegando a su fin. Con su desaparición, la violencia y la guerra, el hambre en medio de la abundancia, la codicia y la separación, también se desvanecerán de la memoria. Para reemplazar estos pesares emergerá la bendecida cooperación, para garantizar a los hombres su divinidad esencial. Así será y así los hombres llegarán a comprender otra faceta en la naturaleza de Dios.

Cooperación

Por el Maestro —, a través de Benjamin Creme

La humanidad hoy está preparada para un gran salto hacia el futuro, un futuro en el que se demostrará la naturaleza esencialmente divina del hombre. A pesar de lo poco que pueda saberlo, el hombre ha pasado y está pasando las pruebas que le permitirán, con plena madurez, convertirse en el receptor del conocimiento y las facultades con las cuales dará forma a ese futuro.

En la actualidad, sólo para la visión interna de los Guías de la Raza puede esta realidad ser clara, pero así es, y es un buen presagio para la época venidera. Dondequiera que se reúnan los hombres hoy en día, se puede ver y sentir una nueva urgencia, un nuevo sentido de compromiso con el bienestar del planeta y de sus reinos.

Sólo ahora, tras años gastados en la lucha por la existencia y el progreso, puede decirse que el hombre ha alcanzado la madurez, una madurez discernible por Nosotros, aunque bien oculta para el hombre mismo.

Importante avance

Surge ahora la oportunidad de un importante avance en el progreso humano, superando enormemente, en rapidez y logro, a todos los anteriores adelantos. Mientras que, hasta ahora, un progreso lento y constante ha sido deseable, e incluso preferible, se está creando un nuevo ritmo dinámico cuyo ímpetu impulsará a la humanidad hacia el futuro en una ola de cambio global. Tan grandes son las tensiones en el dividido mundo de hoy en día que sólo un rápido cambio de dirección evitará la catástrofe. Este rápido cambio, sin duda, presentará problemas de ajuste para muchos, pero, muchísimos más acogerán estos cambios como la oportunidad de una nueva vida.

Nosotros, los Trabajadores detrás de la escena, tenemos toda la confianza de que la humanidad pondrá en movimiento esta transformación radical de sus estructuras. Estas ya no sirven a las necesidades del hombre e impiden el emerger de lo nuevo. Nosotros observamos y guiamos, supervisando todo.

Poco a poco, una nueva conciencia está despertando a la humanidad a sus necesidades internas. El viejo espíritu competitivo tarda en morir, pero no obstante se puede apreciar igualmente un nuevo espíritu de cooperación. Esto es un buen augurio para el futuro, ya que sólo mediante la cooperación sobrevivirá la humanidad; sólo mediante la cooperación se construirá la nueva civilización; sólo mediante la cooperación los hombres pueden conocer y demostrar la verdad interna de su divinidad.

La cooperación es el resultado natural de la correcta relación. La correcta relación asimismo sigue la sabia cooperación. La cooperación es la clave de todo esfuerzo grupal exitoso, y es una manifestación de la buena voluntad divina. Sin la cooperación no se puede lograr nada duradero, pues la cooperación conduce a la síntesis de muchos puntos de vista diversos.

Cooperación es otra palabra para la Unidad. La unidad y la cooperación son los trampolines al futuro y la garantía de realización para todos los hombres. Grandes reservas de poder yacen inexploradas en el interior de la humanidad, esperando a que se libere la magia de la cooperación.

La competencia fuerza el orden natural; la cooperación libera la buena voluntad en los hombres. La competencia sólo se interesa por el yo personal, mientras que la cooperación trabaja en favor del bien mayor de todos.

La competencia conduce a la separación, el origen de todo pecado; la cooperación busca mezclar y fusionar los hilos multicolores de la única vida divina.

La competencia ha conducido al hombre al borde del precipicio; sólo la cooperación le ayudará a encontrar el sendero.

Lo viejo y lo que mira hacia atrás aman la competencia; lo nuevo abraza con alegría la divina cooperación.

La gente del mundo puede ser dividida en dos tipos: aquellos que compiten, y aquellos que cooperan.

Limpia el corazón de la mancha de la competencia; abrid el corazón a la alegre cooperación.

La necesidad de cooperación

[El siguiente artículo es una versión editada de la charla temática ofrecida por Benjamin Creme en la Conferencia de Meditación de Transmisión de 1997 celebrada en San Francisco, EEUU, y por tanto dirigida a un público norteamericano.]

El mundo se encuentra dividido en dos grupos: los que se aferran a los viejos sistemas nacionalistas codiciosos y egoístas del pasado y que de este modo representan las fuerzas reaccionarias del mundo, y los que se abren a las nuevas y entrantes energías de Acuario, y que buscan un camino de fraternidad y cooperación, una comprensión de la interdependencia que se desprende del hecho de que somos una humanidad.

Como humanidad una, estamos elaborando nuestro destino mutuo y evolucionando para dar expresión – con nuestras distintas nacionalidades y talentos – a la extraordinaria variedad de vida divina pero en la forma de unidad. Esto constituye obviamente un enorme problema para la humanidad; actualmente el mundo está muy dividido, la competitividad muy generalizada. Es la naturaleza misma de nuestros sistemas políticos y económicos, basados como lo están ahora en las fuerzas del mercado, la comercialización, el engrandecimiento y el poder. Si queremos sobrevivir, esto debe cambiar. ¿Cómo derrocamos el tremendo poder de la competitividad que subyace a todos los aspectos de nuestra vida actual, y colocamos en su sitio no sólo la idea, sino la acción de la cooperación?

La competitividad, así lo entiendo, está basada en el temor. Si volvemos atrás en la historia, pensamos en la competitividad asociándola con el mundo animal. Es natural que los animales compitan por los alimentos en la lucha por la supervivencia. Se produce una continua competitividad entre los lobos y el caribú, entre los leones, tigres, pumas y leopardos y las distintas clases de antílopes y venado. Todos ellos están en competencia. Pero no la ven como tal. El león o el tigre nunca piensa: “Estoy compitiendo con mis hermanos y hermanas para conseguir ese antílope”. Nunca les entra en su mente. Se trata de una reacción instintiva a la vida.

Si un león, tigre o leopardo tiene hambre, sale a buscar comida. Su comida siempre se trata de algo que camine a cuatro patas, así que cualquiera con cuatro patas es presa legítima para el león, el tigre o el leopardo. Es simplemente una cuestión de quién puede utilizar sus patas más rápido que el otro. Si el ciervo o el antílope corren más, como suele ocurrir, consiguen escabullirse del gran felino. Si, a través de la cooperación, los

leones o los leopardos trabajan conjuntamente o, como hacen los lobos al cazar el caribú, cooperan y cazan juntos por un instinto mutuo e innato de cooperación, entonces pueden derribar su presa, que puede ser más veloz. La cooperación en el reino animal funciona, pero cazar es básicamente competitividad para la supervivencia.

Éste no es un relato histórico riguroso pero sirve para ilustrar mi argumento: en cierta época era perfectamente natural para el hombre primitivo, viviendo en condiciones de escasez de alimentos, competir por esos alimentos para su supervivencia. Luchaban por su supervivencia, también, durante los muchos siglos de competitividad entre el hombre primitivo y el reino animal. Los dinosaurios – o sus descendientes, que aunque fueran más pequeños y más rápidos seguían siendo dinosaurios, e igual de rapaces – diezmaron la humanidad. Su misma existencia era amenazada reiteradamente por el reino animal. El instinto de competir para la supervivencia es absolutamente básico en el animal.

Pero nosotros no somos simplemente animales. A pesar de que debemos nuestros cuerpos y algunos de nuestros instintos al reino animal, nosotros somos almas en encarnación. Como almas, algo distinto de la competitividad entra en juego en las relaciones de los hombres entre sí, entre los distintos grupos, entre naciones, etc. Nosotros no estamos siempre compitiendo, pero cuando lo hacemos, siempre acabamos destruyéndonos a nosotros mismos. La guerra es competitividad llevada al máximo, y es algo que la humanidad ha emprendido una y otra vez por varias razones: por engrandecimiento, por riquezas, botines, muy a menudo por placer, como en la Edad Media, para mantener el brazo que sostiene la espada fuerte y flexible, simplemente por el puro placer de lo que sustituye a la caza – la caza de nuestros hermanos y hermanas de distinto color, religión, tribu o raza.

Con la llegada de las civilizaciones agrícolas, la necesidad de competir disminuyó. La competitividad en términos de guerra todavía seguía ocurriendo muy a menudo, pero el mismo hecho de volverse hacia una cultura agraria sedentaria alejó al hombre de la necesidad de perseguirse unos a otros, o de perseguir animales para matarlos y luego meterlos en la olla. Se desarrolló un aspecto distinto: la cooperación. Las tribus crecieron en tamaño, se formaron pequeños mercados, el comercio tuvo lugar. Eso depende de la cooperación. No se puede construir una ciudad o un espacio de intercambio comercial sin cooperación. No se puede ampliar la variedad de actividades humanas y ser creativo sin la cooperación. Si unos están cavando la tierra, permite a otros construir casas.